

LA FICCIÓN DEL NARRADOR, ¿QUIÉN CUENTA EL QUIJOTE?

María Lavín

Universidad de Salamanca- Colegio de España

En Alcalá de Henares y en 1547 nació Miguel de Cervantes Saavedra. En la Italia de 1570, el futuro novelista comienza a pisar firmemente el escenario de la Historia. A los tercios de Nápoles le lleva su destino militar, que le hará cubrirse de gloria y de heridas de batalla naval de Lepanto (1571), «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros» (prólogo, *Quijote* de 1605). Convalecencia y algunos años más de soldadesca cumplen con su destino militar. De vuelta a España, su galera es apresada por los piratas argelinos, y comienzan los cinco duros años del cautiverio de Argel (1575-1580). La captura por los piratas argelinos es el gozne sobre el que se articula fuertemente toda la vida de Cervantes. Es una divisoria que deja a un lado Lepanto (1571) y la vivencia imperial, y al otro la Armada Invencible (1588) y la España filipina.

Al heroico soldado de los tercios de Italia le sucede el burocrático proveedor de víveres de la Armada. Que la íntima necesidad de salvarse de esta progresiva indignificación volcase a Cervantes a la literatura fue la solución providencial que el mundo siempre admirará.

Es un vivir agónico *por ser él quien es*, y no otro, una lucha que reencarna en tantos de sus personajes literarios, sobre todo y en particular en el imperecedero e irreplicable don Quijote de la Mancha.

Pero, ¿quién cuenta el *Quijote*?

El *Quijote* ha vuelto loco a los cervantistas. Cuando profundizamos en la lectura de esta gran obra nos damos cuenta de que estamos ante un embrollado mundo de autores.

En el prólogo de la primera parte, Cervantes nos aparece como padrastro de don Quijote.

«Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote,» (Prólogo, Primera parte)

Y en el capítulo 2 nos advierte de los muchos autores que han participado en la elaboración de la misma.

«Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la del Puerto Lápice; otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer,

su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; ...» (I, 2, 95)

Más tarde, en el capítulo 8 de la primera parte deja en suspenso al lector cuando Cervantes se pone a buscar el manuscrito que el primer autor no continúa para continuarla él.

«Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte» (I, 8, 141)

Ya en el capítulo 9 de la primera parte nos habla de Cide Hamete Benengeli, historiador árabe como el verdadero autor de la novela. Así como de un traductor morisco.

«Cuando yo oí decir “Dulcinea del Toboso” quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el árabe en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador árabe.» (I, 9, 146)

«Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese (...) En fin, la suerte me deparó uno que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco en él, se comenzó a reír.» (I, 9, 146)

Y lo repetirá en la segunda parte, capítulo 40.

«Real y verdaderamente, todos los que gustan de semejantes historias como ésta deben de mostrarse agradecidos a Cide Hamete, su autor primero,...» (II, 40, 321)

También, en la segunda parte, tanto en el capítulo 3 como en el capítulo 18, vuelve a mencionar a un traductor.

«Bien hay Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebien haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de árabe en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes.» (II, 3, 46)

«Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia,...» (II, 18, 157)

Por tanto estamos ante varios autores diferentes: autor del libro (Cide Hamete Benengeli), un morisco que habla castellano y árabe, hace el oficio de traductor, y Cervantes, recopilador de distintas versiones de esos diversos autores.

Se presenta a Benengeli como un historiador fidedigno, como un autor creíble, pero al mismo tiempo lo presenta como un moro mentiroso. (I, 9 y II, 3) también es presentado como un católico cristiano en II, 17 y como un mago en II, 2.

Estamos ante un creador creado por su propia criatura. Don Quijote crea a su autor y narrador Benengeli.

Veamos, Cervantes crea a Alonso Quijano y este se inventa a don Quijote quien, a su vez, se inventa a Cide Hamete Benengeli quien crea la estructura que le sirve a Cervantes para crear la novela. Benengeli, además de narrador de la obra se convierte en personaje. El propio libro se convierte en personaje de la historia. La primera

biografía del Quijote aparece en el propio libro. Sansón Carrasco, bachiller de Salamanca, escribe las aventuras de don Quijote.

En definitiva, podemos hablar de cuatro autores: Cide Hamete Benengueli, historiador; morisco, traductor; Sansón Carrasco, biógrafo y Cervantes, recopilador.

Y ¿por qué toda esta complicación de autores y narradores, padres y padrastros, traductores y copistas?

Tenemos que tener en cuenta que el propósito de Cervantes no era otro que acabar con los libros de caballería y así lo expresa en el prólogo.

«... este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que os falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón.» (Prólogo, Primera parte)

Su atrevimiento era tan grande, acabar con todo un género que daba grandes frutos, que enloquecía a lectores, que no sería de extrañar que sintiera cierta presión y miedo a la repercusión de su lectura.

Gracias a todo ello, nos encontramos con un entramado fantástico que dará lugar a la complejidad de la novela tal y como hoy la conocemos.

Quisiera destacar también la generosidad de Cervantes al permitirnos, como lectores, sacar nuestra propia y libre lectura del libro.

«... lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres; y pues ni eres su pariente, su amigo y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto al rey mato, todo lo cual te exenta y hace libre

de todo respeto y obligación, y así puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal, ni te premien por el bien que dijeres de ella.» (Prólogo, Primera parte)

Por tanto, no hay una interpretación única y correcta, cada uno de nosotros podemos hacer la propia. Creo, humildemente, que esto nos permite gozar de su lectura con un alto grado de libertad y relajación. Partiendo de su prólogo nadie nos podrá decir nunca que estamos equivocados, hasta ahí llega la magia de este genio de las letras hispánicas.

«Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no olvide. Vale.»

BIBLIOGRAFIA

Avalle-Arce, Juan Bautista, ed., Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols., Alhambra, Madrid, 1979.

Avalle-Arce, Juan Bautista, *Cervantes y el Quijote* [591-619] en Rico, Francisco, *Historia y crítica de la literatura española*. Lopez Estrada, Francisco, *Siglos de Oro: Renacimiento*, vol. 2, Editorial Critica, Barcelona 1980.

Togebly, Knud, *La estructura del Quijote*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977.

* María Lavín nació en Santander, licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Es profesora de español como lengua extranjera en Colegio de España, Salamanca, directora de comunicación para el periódico digital www.valladolidsiglo21.com. Ha impartido clases magistrales en el Hauptschule TGS BBZ Saarlouis en Alemania en junio de 2015. También escribe cuentos infantiles personalizados. En la actualidad está escribiendo una novela policíaca por entregas en www.valladolidsiglo21.com sección A-plazados.